

Carta de Asís

Octubre de 2012. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número - 48

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Carta de Asís de este mes propone reflexionar y orar en torno al cuarto principio: Compartir este camino, vivir la fraternidad.

Os invitamos a prestar especial atención a este principio, a cómo poder vivirlo en nuestra vida cotidiana

con todas aquellas personas que nos rodean.

Este principio lo podemos seguir viviéndolo participando en la oración mensual, recordando que formamos parte de una red en la que compartimos con mucha gente algo importante para todos.

Tema de reflexión

La rectificación

En la lucha de cada día deseamos vivir dignamente, y el principio de fraternidad nos llena el corazón, intentamos que nuestra vida tenga sentido, que nuestro paso no sea neutro, sino que sirva de alguna manera para un mundo mejor. Pero a pesar de nuestros intentos de ser buenos, de querer bien, de respetar al otro, una y otra vez nuestra limitación aparece: Queriendo querer, herimos la dignidad de los otros muchas más veces de lo que nos gustaría.

A menudo ofendemos a otro, y sobre esa ofensa nos autoconvencemos fácilmente de nuestra inocencia, o inventamos excusas que nos tranquilicen. Cuando nos salen los demonios, tenemos razones que los justifiquen, hemos sido los primeros en ser ofendidos... ahí nos debatimos intentando no ser culpables.

Errar es humano, y en nuestras relaciones, unos y otros fallamos. Pero tenemos un instrumento que suaviza, y que incluso cura las ofensas cometidas: la

rectificación. Una y otra vez fallamos, pero para poder seguir adelante, para poder curar las heridas, podemos rectificar.

Una frase antigua de Confucio dice que “El mal no está en tener faltas, sino en no tratar de enmendarlas”. Mantenernos en nuestra ofensa, aleja al otro, y convierte este alejamiento en ruptura, acrecentando el dolor y el agravio.

Hacer el esfuerzo de rectificar nuestros errores, nos permite mantener las relaciones, superar agravios, puede curar las ofensas... nos impulsa a un camino de transformación personal.

Una mirada fraterna y no violenta con la dignidad humana de cada persona y con todo lo que nos rodea implica por nuestra parte un ánimo sincero y continuado de rectificación. Intentar vivir una vida cercana al Evangelio tiene en la rectificación uno de sus principales instrumentos.

Texto evangélico: Mt 21, 28-32

¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Anda, hijo, ve a trabajar hoy a la viña”. Él respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Luego se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?

Le contestaron:

— El primero

Entonces Jesús les dijo:

— Os aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a mostraros el camino de la salvación y no le creísteis; en cambio los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y vosotros, a pesar de verlo, no os arrepentisteis ni creísteis en él.

Espiritualidad franciscana

“Y si mil veces volviera a pecar ante tus propios ojos, ámalo más que a mí, para atraerlo al Señor; y ten siempre misericordia de los tales” (CtaM 11). Francisco es consciente de que las personas pecamos y nos equivocamos una y mil veces, por ello invita a rectificar: no sólo aceptar y reconocer los propios pecados y errores, sino también reparar de buen grado el mal hecho (cf. Adm 22-23).

Pero no siempre vivimos bien el reconocer y reparar el mal que hacemos. Hay rectificaciones que surgen del perfeccionismo, de desmesurados sentimientos de culpabilidad, de la preocupación por la autoimagen...

Francisco nos proporciona criterios de discernimiento para conocer si las vivimos en la verdad. Cuando ante el error, ajeno o propio, surge la irritación, la turbación, la ira, la incompreensión, la dureza, es signo de que no vivimos evangélicamente ni el fallo ni la conversión (cf 1R 5,7-8). Al contrario, cuando ante el error ajeno o propio surge mirar a la misericordia de Dios, atraer al otro al Señor o acercarnos nosotros mismos un poco más al corazón bondadoso del Señor, entonces es signo de que lo estamos iluminando desde la Buena Nueva del Reino, que tiene poder de convertir los corazones.

Oración

Dame, Señor, la gracia de reconocer mis errores,
la gracia de no querer imponer mi voluntad a
toda costa
sin tener en cuenta las opiniones y deseos de los
otros.
Dame capacidad de autocrítica, la sabiduría
de reconocer cuando estoy haciendo daño al
hermano
sin necesidad de buscar falsas razones que
justifiquen mi ofensa.
Solo sobre esta base puedo cambiar mi conducta
y recuperar la armonía en la relación.
Dame, Señor, la gracia de perdonar de corazón.

Esto es mucho más eficaz que el enfrentamiento
que las posturas cerradas que conducen a
distancias y separaciones.
Abre, Señor, espacios libres en mi para que los
puedas
ocupar tu y mis hermanos. Así mi corazón se irá
haciendo, poco a poco,
más sencillo, más comprensivo, más paciente.
Y aprenderé a pensar como tu piensas,
asentir como tu sientes,
a actuar como tu actúas,
y a descubrir, que el hermano, como yo,
es hijo amado del Padre.

Epílogo de la carta

“Sin rectificación, la más elevada sabiduría es compatible con la más honda inmadurez”

Evangelio diario del mes de noviembre de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de noviembre:

1 Mt 5,1-12 ^a	7 Lc 14,25-33	13 Lc 17,7-10	19 Lc 18,35-43	25 Jn 18,33b-37
2 Lc 24,13-35	8 Lc 15,1-10	14 Lc 17,11-19	20 Lc 19,1-10	26 Lc 21,1-4
3 Lc 14,1,7-11	9 Jn 2,13-22	15 Lc 17,20-25	21 Lc 19,11-28	27 Lc 21,5-11
4 Mc 12,28b-34	10 Lc 16,9-15	16 Lc 17,26-37	22 Lc 19,41-44	28 Lc 21,12-19
5 Lc 14,12-14	11 Mc 12,38-44	17 Lc 18,1-8	23 Lc 19,45-48	29 Lc 21,20-28
6 Lc 14,15-24	12 Lc 17,1-6	18 Mc 13,24-32	24 Lc 20,27-40	30 Mt 4,18-22

Visita nuestra página web

www.asissarea.org



Asis Sarea

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 48

Octubre de 2012. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Para vivir la fraternidad, comunidad de hermanos, es importante aprender a rectificar nuestros errores. La reflexión de este mes nos ayudará a tomar conciencia de cómo vivimos este tema y cómo podemos hacerlo desde el Evangelio y la oración.

La rectificación

Vamos a comenzar haciéndonos conscientes de que queremos hacer un mundo mejor. Sí, queremos: Nos gustaría vivir como hermanos, ser capaces de descubrirnos amando desinteresadamente, olvidando nuestro orgullo y egoísmo, pero siempre tropezamos con nuestra limitación.

¿Cuáles son las limitaciones que encuentras en tu vida? ¿Qué te tiene tan agarrado que no te deja dar pasos para ir construyendo ese mundo más fraterno?

Quizá sean temas personales, cansancio, falta de ilusión, prepotencia, perfeccionismo... Y también temas sociales; vivimos en una sociedad de la que somos parte y tenemos una responsabilidad.

¿A qué personas te parece que estás fallando en este momento? ¿Qué crees que puedes hacer para rectificar tu actitud ante ellas? ¿Por qué te cuesta tanto hacerlo?

Y cuándo alguien te falla a ti, ¿Qué sientes? ¿Cómo reaccionas? ¿Alguna vez piensas que todos fallamos, que nadie es perfecto y miras los fallos de los demás desde esa perspectiva?

Durante este mes, vamos a intentar mirar las ofensas que nos hacen o los errores que cometemos con la mirada de Jesús. ¿Qué va cambiando en tu vida?

La rectificación humilde nos lleva a ser más fraternos, más hermanos, y a vivir con el corazón abierto a los demás.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del Padre?

En el texto que se nos propone para orar y reflexionar, nos vemos reflejados en muchos momentos de nuestra vida.

¿Cuántas veces actuamos de esas dos maneras? ¿Cuál de ellas es más habitual en mi vida? Y, ¿cómo reacciono

ante estos modos de actuar, "si voy cuando había dicho que no o no voy cuando he dicho que sí"?

Jesús habla de prioridades para entrar en el Reino de Dios. ¿Quiénes tienen esa prioridad? Dice el texto que los que se arrepienten y creen y estos son los que cumplen la voluntad de Dios.

¿Qué significa en mi vida cumplir la voluntad de Dios?

Vamos a orar con el texto y vamos a pedirle a Dios que nos haga dóciles a su voluntad, que nos enseñe a reconocer nuestros errores para entregárselos a Él y así poder arrepentirnos y creer.

"Y si mil veces volviera a pecar ante tus propios ojos, ámalo más que a mí..."

San Francisco, descubrió la paz que da el reconocer los errores y reparar el daño hecho. ¿Por qué nos cuesta tanto a nosotros?

Vamos a procurar aprender de él y a presentar al Señor aquellas personas o hechos en los que nos hemos sentido heridos. Y también, vamos a reconocer nuestros errores, nuestras equivocaciones para dar algún paso en la reparación. Pero no de cualquier modo. Vamos a utilizar el criterio de discernimiento propuesto por San Francisco. ¿Qué se mueve por dentro? ¿Siento paz? Y, ¿voy mirando con misericordia los errores ajenos y propios?

Pidamos la luz para descubrir la Buena Nueva del Reino, dejándonos cambiar el corazón.

"Dame, Señor, la gracia de reconocer mis errores"

Ora con el texto y pide perdón humildemente por los errores. Sentirás que poco a poco va cambiando tu mirada hacia los demás y hacia ti mismo, pareciéndose cada vez más a la mirada misericordiosa de Dios.